

PRÓLOGO MÁS SOCIOCIBERNÉTICA

Chaime Marcuello Servós*

*Si alguien con gran autoridad, como Heinz von Foerster,
les dice algo, duden, exijan mayor argumentación
o establezcan un diálogo*

HEINZ VON FOERSTER (2002: 79)

Palabras

Si algo tiene la vida, tal como la conocemos, es una curiosa combinación de desordenado orden o de ordenado desorden, según se acentúe una perspectiva o su contraria. En la primera, la sucesión de los días y las noches hace pensar que estamos inmersos en una rutina permanente. El cambio se instala en nuestra percepción de la vida, dentro de un orden. Es una visión que encaja con paradigmas explicativos como aquel del “eterno retorno” o, en cierta manera, con creencias como la del karma. En la segunda perspectiva, la incertidumbre supera a las rutinas. Percibimos el cambio como resultado de casualidades y causalidades inconexas a las que, o bien buscamos explicación *a posteriori* o bien aceptamos narraciones mitológicas como el *Timeo* platónico donde el demiurgo pone orden en el caos. En cualquier caso, tanto el orden como el desorden están mediados por el lenguaje con el que construimos nuestra interpretación de la realidad.

Las cosas son como son, los problemas comienzan cuando queremos explicar el mundo en el que vivimos. Para ello, contamos con los recursos que nos permite la lengua con la que nos hemos humanizado y, por tanto, socializado. El lenguaje es la puerta al conocimiento y a la posibilidad de explicar(nos) lo que vivimos con más o menos dosis de subjetividad/objetividad.

* Profesor-investigador de la Universidad de Zaragoza, España, Departamento de Estudios Sociales.

Así, paradójicamente, estamos presos y somos libres de esas palabras con las que modelamos el mundo que nos rodea y le damos sentido. El Logos, las palabras están antes que uno mismo, estaban ahí al llegar al mundo, y nos sobrevivirán, porque tienen su lógica intrínseca que permite crear una clausura operacional conectada con algo más allá de la propia lengua; similar a lo que sucede con los números, como subconjunto de las palabras.

El lenguaje tiene bases fisiológicas y biológicas, pero sobre todo es un reservorio donde se acumulan historias, culturas y patrones psicológicos con los que, de manera recursiva, modelamos nuestro mundo y nuestro ser en el mundo. El orden o el desorden lo construimos en tanto observadores que interpretan lo que perciben, viven con otros y trazan el sentido de eso que viven con los recursos disponibles. Así, los sistemas sociales se vertebran de suyo, pero siempre se explican mediante un lenguaje que es un sistema articulado a partir de tres ejes: gramática (forma), significado (contenido) y cultura (contexto) (Wong, 2010). Esta triple articulación del lenguaje nos muestra que éste es fundamentalmente una herramienta humana con la que trazamos lo que somos. Aparentemente, sólo la distancia nos permite tener perspectiva tanto en el tiempo como en el espacio. La distancia entre acontecimientos permite relatar las diferencias entre lo que fue, lo que es y lo que será. Pero para expresar esta secuencia se requiere de la estructura lingüística apropiada. Quienes contamos con la posibilidad de expresar el pasado y el futuro, aunque en sentido estricto sólo vivamos aquí y ahora, podemos formular esa diferencia si y sólo si nuestro lenguaje conjuga verbos en pasado y futuro. Sólo entonces podremos pensar sobre lo que hemos sido y lo que podremos ser. Ahora bien, si no disponemos de estos tiempos verbales es imposible expresar los recuerdos e incluso construir futuros o narrar mitos, como en el caso de los Pirahã, tal como lo explica Daniel L. Everett (2009: 429).

Aceptando que no hay una gramática universal (Everett, 2009), sin embargo, sí que es universal la necesidad de comunicar(se), sea con el medio, con los demás o con uno mismo. Cada contexto cultural delimita lo posible y lo imposible, dibujando un mundo de contenidos con los que se ordena la vida cotidiana, entrando en dinámicas de innovación y sedimentación, donde lo instituido entra en procesos más o menos controvertidos con aquello que está en fase instituyente: orden-desorden, en función de quien interprete.

Cuando se publica un nuevo libro se participa en estas dinámicas. Un libro es el resultado de un proceso de decantación. Sea por placer, por encargo,

por carrera, por negocio, por terapia... alguien redacta su contenido. Como en todo texto hay una mano que ha puesto, negro sobre blanco, un conjunto de frases, pero ese resultado supera a su autor, que irremediablemente lanza las palabras a la búsqueda de alguien que las lea. De hecho, escribir, leer y pensar son parte de un mismo acontecimiento, equivalente a la acción social donde lo cotidiano se interpreta en función de los significados y códigos socialmente disponibles. Con las palabras se hacen cosas y también se abren mundos de emociones, de percepción y de conocimiento. Toda palabra es precisa, pero necesita de la reflexión que fija con nitidez lo que se piensa y lo que se quiere decir. La palabra precisa no depende sólo de quien la escribe o dice, sino que negocia su significado con quien lee o escucha. Es un ir y venir donde la interacción social, siempre situada en un contexto material e intangible, condiciona las respuestas y metas, además de trazar rumbos y situar los puntos cardinales. Las palabras pueden sanar heridas, partir almas, acariciar emociones, vender proyectos, seducir a las masas, soñar futuros... Las palabras pueden, pero sobre todo descubren.

Poder, control, violencia

Éste es un libro para descubrir un territorio apenas explorado. Su autor, Juan Carlos Barrón Pastor, ha escrito una obra que asume varios retos. El primero es utilizar un conjunto de términos especializados, en algunos aspectos casi esotéricos, para explicar asuntos tan necesarios como el poder de los medios de comunicación no presencial y su uso estratégico en el ámbito geopolítico. El segundo es continuar con la senda de la sociocibernetica aportando la perspectiva crítica, reinterpretada desde la experiencia poliédrica de un “chilango” formado en distintas lides, selvas y paralelos. El tercero es proponer un marco donde seguir construyendo herramientas adecuadas a la interpretación del presente, adaptando conceptos y teorías que permitan dotar de respuestas aplicadas críticamente a la gestión de los espacios de posibilidad en la política internacional... prestando especial atención a su vecino de América del Norte. Además, también facilita claves interpretativas con las cuales abordar, primero, la violencia como sistema complejo; segundo, el poder como fenómeno socialmente ineludible y, tercero, el control de la complejidad como tarea artesana, a la vez que científicamente fundamentada.

Desde el principio, en el título y con la portada, el autor, *Juancho*, ha optado por la sociocibernética. Pero, ¿qué es eso?, ¿qué significa? Quien se sumerja en los adentros de esta obra podrá leer que existe una “tradicición” asentada desde hace cuatro décadas, la cual aporta una manera de entender las ciencias sociales. Por eso, más que una disciplina o un campo especializado del saber, es un paradigma (Hornung, 2006) compartido por una comunidad científica que da continuidad a lo que también se denominó “cibernética de segundo orden”. La cibernética sin más o cibernética de primer orden llegó de la mano de Norbert Wiener (1948). Fue él quien acuñó el término en su libro *Cybernetics: Or Control and Communication in the Animal and the Machine*, donde también jugó un papel muy destacado su amigo Arturo Rosenblueth Stearns (1900-1970), mexicano y chilango como Juancho Barrón. La historia de aquellos comienzos se puede leer en diversos trabajos, entre otros los de Bernard Scott (2006), Bernd Hornung (2006) o Stuart Umpleby (2018). El paso siguiente vino de la mano de Heinz von Foerster ([1971]; 1991; 2003), quien propuso dar un paso más con la cibernética de la cibernética, o de segundo orden. Usando sus propias palabras: “La cibernética de los sistemas observados como una cibernética de primer orden; mientras que la cibernética de segundo orden es la cibernética de los sistemas observantes” (Von Foerster, 1991: 92). A partir de ahí se preparaba el terreno para esta extraña palabra: sociocibernética, un vocablo desconocido para el público general, un neologismo inventado a comienzos del año 1978 por parte de Felix Geyer y su editor Hans van der Sluijs (Marcuello, 2006: 7). En esto imitaban la invención de la noción de “sociología”, habitualmente atribuida a Comte, pero que adelantó Emmanuel-Joseph Sieyès medio siglo antes, en 1780 (Guilhaumou, 2006), en el proceso de reflexión sobre el orden social, la sociedad, el espíritu social, la sociabilidad, etc. Salvando las distancias, con ambos términos se trataba de asignar una palabra para ordenar un conjunto de asuntos que merecían ser identificados de suyo en tiempos convulsos. Inventar una palabra es una manera de nombrar el mundo y de ordenar una parte del mismo. La sociocibernética era y es aplicar los principios y bases de la cibernética a lo social.

Sin embargo, no fue sino hasta 1998 cuando se institucionalizó con el nombre de Comité de Investigación 51 (RC51, por sus siglas en inglés) de la Asociación Internacional de Sociología, consiguiendo un estatus de reconocimiento académico asentado. En el XIV Congreso Mundial de Sociología “Social

Knowledge: Heritage, Challenges, Perspectives”, celebrado en Montreal, Canadá, en julio de 1998, Felix Geyer y Richard E. Lee, junto con Bernd Hornung, entre otros, consiguieron delimitar un espacio singular a la vez que lograron el reconocimiento externo de la comunidad científica.

Años después, al pensar sobre el futuro de la democracia, el propio Felix Geyer escribió:

En sentido estricto, se puede usar el término “sociocibernética” siempre y cuando se aplique la cibernética a dos o más personas, aunque uno tenga en mente agregados mayores. Sin embargo, ciertamente la sociocibernética se puede aplicar en el nivel micro de las interacciones interpersonales (como en la terapia familiar), en el nivel meso de las distintas clases de grupos pequeños y de investigación institucional (por ejemplo, problemas de organizaciones en la industria, problemas de integración de minorías), y en el nivel macro de las grandes unidades sociales y sus interacciones (por ejemplo, países, o incluso partes del mundo como Norte *vs.* Sur, que últimamente se apuntan en el campo de la teoría de sistemas mundiales (Geyer, 2006: 24).

En cierta manera, la sociocibernética se debe explicar recordando que en este mundo de casualidades, de orden y desorden, interpretado en función de los códigos socialmente disponibles, hay cosas que no sólo pasan por azar. De hecho, no todo es casual. Existen cadenas de cosas con sus causas y construimos nuestra vida cotidiana interpretando lo que vivimos. Por eso, queda un margen para la acción, para el *kybernetes*. En ese intersticio es posible trazar un rumbo; podemos fijar un norte. Y si el norte existe, necesitamos una brújula para señalar dónde está, interpretar el mapa recorriendo el territorio. La función aplicada y estratégica de una *sociocibernética crítica* se hace más que relevante en los tiempos actuales. La digitalización de los procesos sociales nos obliga a pensar más y mejor sobre cómo operan las formas de control de los sistemas sociales donde las tecnologías de la información y la comunicación permiten crear estos medios de comunicación no presencial que analiza Juancho Barrón desde una perspectiva geopolítica.

Para seguir leyendo

Esta obra significa un nuevo paso de la sociocibernética contemporánea. Abre un espacio dónde explorar y aplicar los principios básicos de este para-

digma y permite afrontar asuntos complejos como la geopolítica. A ello el autor suma la perspectiva crítica, la cual complementa una de la caras del poliedro de la sociocibernética, desde sus inicios y en construcción permanente. El paso del tiempo ha sedimentado buena parte del trabajo de aquellas primeras generaciones. Son cuatro décadas desde la primera aproximación de Geyer y siete desde Wiener. Estamos ante un cambio generacional, donde el reto que se dibuja en el horizonte es cómo seguir en esta tarea reflexiva orientada a la praxis sin renunciar a la teoría.

El trabajo de los investigadores mexicanos ha sido clave desde los primeros pasos de Rosenblueth. En estas líneas, antes de terminar, es importante recordar el papel que han jugado desde el año 2001 personas como José A. Amozurrutia, Jorge González, Margarita Maass, Patricia Almaguer, entre otros, que desde el LabCOMPLEX de la Universidad Nacional Autónoma de México han contribuido fehacientemente al desarrollo de la sociocibernética. Los intercambios intelectuales y académicos han estado acompañados de vínculos personales donde se ha tejido una red de investigación y amistad, en la que la sociocibernética heredada de la mano de Felix Geyer, Hornung, Paetau, Scott, etc., ha permitido llegar a lo que hoy es.

Todavía recuerdo las sesiones del XVII Congreso Mundial de Sociología, el año 2010 en Goteborg (Suecia), donde un investigador posdoctoral se acercaba a conocer el heterodoxo mundo de los sociocibernéticos. Su amiga, Patricia Almaguer, le había sugerido el RC51. La representación mexicana fue la más numerosa y proactiva. Y algo debió encontrar Juancho, cuando se quedó. Esperemos que siga y quienes se acerquen a este libro disfruten, descubran y divulguen lo que aquí se cuenta

Zaragoza, 23 de abril de 2018

Fuentes

EVERETT, DANIEL L.

- 2009 “Cultural Constraints on Grammar and Cognition in Pirahã: Another Look at the Design Features of Human Language”, *Current Anthropology* 46, no. 4, 621-646, en < <https://www1.icsi.berkeley.edu/~kay/Everett.CA.Piraha.pdf>>.

FOERSTER, HEINZ VON

- 2003 *Understanding Understanding. Essays on Cybernetics and Cognition*. Nueva York: Springer-Verlag.
- 2002 *Sistémica elemental desde un punto de vista superior*. Medellín: Fondo Editorial Escuela de Administración y Finanzas-Instituto Tecnológico (EAFIT).
- 1991 “Las semillas de la cibernética”, en *Obras escogidas*. Barcelona: Gedisa.

GEYER, FELIX

- 2006 “Reflexiones sobre el futuro de la sociocibernética”, en Chaime Marcuello Servós, comp., *Sociocibernética. Lineamientos de un paradigma*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, colección “Estudios de Ciencias Sociales”, 23-40.
- 1995 “The Challenge of Sociocybernetics”, *Kybernetes* 24, no. 4: 6-32.

GUILHAUMOU, JACQUES

- 2006 “Sieyès et le non-dit de la sociologie: du mot à la chose”, *Revue d'histoire des sciences humaines*, Publications de la Sorbonne: 117-134, en <halshs-00154335> y <<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00154335>>.

HORNUNG, BERND

- 2006 “El paradigma sociocibernético. Conceptos para la investigación en sistemas sociales complejos”, en Chaime Marcuello Servós, comp., *Sociocibernética. Lineamientos de un paradigma*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, colección “Estudios de Ciencias Sociales”, 41-80.

MARCUELLO SERVÓS, CHAIME, comp.

2006 *Sociocibernética. Lineamientos de un paradigma*, colección “Estudios de Ciencias Sociales”. Zaragoza: Institución Fernando El Católico.

SCOTT, BERNARD

2006 “Cibernética de segundo orden: una introducción histórica”, en Chaime Marcuello Servós, comp., *Sociocibernética. Lineamientos de un paradigma*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, colección “Estudios de Ciencias Sociales”, 125-146.

UMPLEBY, STUART A.

2018 “Second-Order Cybernetics as a Fundamental Revolution in Science”, en Alexander Riegler, Karl H. Müller y Stuart A. Umpleby, eds., *New Horizons for Second-Order Cybernetics*, Singapur, World Scientific Publishing, “Series on Knots and Everything” 60, pp. 29-46.

WEST, BRUCE J.

2006 *Where Medicine Went Wrong: Rediscovering the Path to Complexity*, Singapur, World Scientific Publishing, Serie “Studies of Nonlinear Phenomena in Life Science” 11.

WIENER, NORBERT

1948 *Cybernetics: Or Control and Communication in the Animal and the Machine*. Cambridge, Mass.: Massachusetts Institute of Technology Press.

WONG, JOCK

2010 “The ‘Triple Articulation’ of Language”, *Journal of Pragmatics* 42, 2932-2944, DOI: 10.1016/j.pragma.2010.06.013.